

El profesional de enfermería en el siglo XXI: reflexiones desde el servicio social

The nursing personnel in the XXI Century: contemplation from the social service point of view

Anahí Ortiz-Flores¹

Los medios de comunicación (televisión, radio, periódicos, revistas etc.) contribuyen a la formación de identidades profesionales. Cada disciplina proporciona una identidad al individuo.

Esta identidad debe ser reconocida por la sociedad para que el individuo exista y a su vez este individuo debe tener la capacidad para afirmarse.

La falta de identidad profesional es un mal que nos pertenece y va de generación en generación. Esta falta de identidad ha estado arraigada a la profesión de Enfermería, incluso más que la identidad de los médicos o de cualquier otra profesión.

El rol se define como el comportamiento que la sociedad espera del individuo. Este rol es dado para cumplir propósitos individuales o colectivos. En la interacción estos roles pueden modificarse por la misma sociedad. ¿Enfermería tiene la necesidad de cambiar la identidad asumida?

Los medios de comunicación contribuyen a que la sociedad emita una opinión, dando lugar a algo dominante que impone una postura. La opinión pública no es más que el imaginario social.

Estos medios de comunicación dan un rol que puede construir una realidad social. Dándoles así el poder de crear lo aceptado. La audiencia absorbe lo que los me-

dios de comunicación transmiten y comienza a construir su realidad en base a lo concebido. Y lo absorbe sin discernir entre lo que es real y mediático.

La televisión emite identidades mediáticas esta fuerza se condensa en quien no sale en los medios, no existe.

Actualmente la imagen de enfermería está muy asociada por la aparición en los medios de comunicación, que en el caso de las enfermeras es inapreciable. La imagen que se presenta en los medios de comunicación conjuga una serie de valores que tienen que ver con el cuidado, con el género, con la esfera pública y privada. Es entonces el género el organizador de las profesiones.

Virginia Henderson afirmó que mientras las enfermeras sean predominantemente mujeres y la imagen de enfermera se asocie a lo que una mujer debería ser, la imagen pública se verá afectada.¹

El profesional de enfermería es un ser dotado de autonomía y pericia. Pero en televisión se crean personajes que la identifican como un ser sumiso, obediente, incapaz de tomar una decisión.²

Desde siempre el cuidado ha sido considerado como algo femenino, perteneciente a lo doméstico, una tarea sencilla.

¹ Servicio Social de Enfermería de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. México

Folio 246/2013 Artículo recibido 06-11-13 Artículo aceptado 30-11-13

Correspondencia: Anahí Ortiz Flores, Servicio Social de Enfermería de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza en la Comisionado Nacional de Arbitraje Médico (CONAMED). Mitla 250 - piso 8 esq. Eje 5 Sur (Eugenia), Col. Vértiz Narvarte, Deleg. Benito Juárez, C.P. 03020, México D.F. México. Correo electrónico: revista@conamed.gob.mx.

Las enfermeras han sido vistas como personajes angelicales algunos otros como obesas, con mal carácter, en ocasiones en el ámbito erótico y en el mejor de los casos asistentes del "doctor".³

Y es entonces que el profesional de enfermería da a conocer al médico mediante gestos y palabras su subordinación a las ideas y deseos de ellos.

Nada complace tanto a la psicología masculina como la sumisión de la mujer y nada complace tanto a la psicología femenina como la entrega sumisa a la autoridad masculina.¹ Los medios han potenciado este perfil dando a pensar que la enfermera realiza actividades rutinarias siempre bajo la supervisión de una mente más audaz y capaz.

Siempre dispuesta a obedecer anhelado y lamentándose de no haber sido médico.³ Para Alberdi los problemas de desarrollo profesional y de su entorno provienen de sus orígenes. Como señala esta autora:

"La división del trabajo no se asienta en criterios absolutamente técnicos, sino que mantiene una fuerte carga cultural en forma de roles e imágenes de origen doméstico que asignan al rol de cuidados, propios de enfermería, categorías de sumisión, inferioridad y dependencia".²

Dos enfoques han prevalecido y se mantienen en la actualidad diferenciando dos tipos de enfermería: el enfoque tradicional, orientado hacia la práctica inherente a las órdenes médicas, el otro enfoque es el generalista, orientado hacia la atención en la que la enfermera tiene la autonomía y aplica sus conocimientos específicos.

En cuanto a la información ofrecida por los medios de comunicación la imagen de la enfermera dista de la realidad. Existe poca participación en las revistas o programas de televisión dirigidos a sectores no implicados en la salud, por lo tanto la sociedad no relaciona a las enfermeras dentro de las facetas de la investigación.²

En revistas especializadas si se encuentran aportaciones de enfermería, pero estas cuentan con menos público, lo que implica poco mérito.

La población percibe las actividades de cuidadores que les ofrecen un trato digno, buena comunicación, que administran medicamentos, pero en la mayoría de los casos no como profesionales de la salud independientes.

Cohen (1988) afirma que el público en general, espera que las enfermeras demuestren los rasgos de personalidad femenina asociados con la cordialidad o generosidad y el servicio. De hecho, estos rasgos están firmemente incorporados a la mentalidad popular, que pone en tela de juicio la masculinidad de cualquier enfermero varón. El público supone que un enfermero debe poseer los rasgos femeninos tradicionales de dependencia, pasividad e indecisión, aparte de mostrar reacciones emocionales tan inadecuadas como su compromiso

afectivo. De no ser así. ¿Cómo podría ser enfermero?¹

La sociedad espera de Enfermería cuidados muy específicos sobre los problemas de los pacientes y su familia, pero Enfermería realiza algo más que solo actividades que involucran la imagen de la Enfermera tradicional.⁴

Respecto a los cuidados enfermeros, se hacen invisibles cuando mejor se realizan pero su déficit es fácilmente detectable. Pero esta imagen sigue a los mismos Profesionales de Enfermería ya que existen estudiantes que comienzan la carrera en Enfermería por motivos vocacionales, pero esta concepción varía con el paso del tiempo, siendo el número de enfermeras quienes consideran su trabajo como una forma de vida mucho menor.

Esta forma de ver la enfermería no es la más habitual, aunque determina en gran medida la calidad de los cuidados. La solución podría estar definida por un cambio de actitud.

"No es buscar el modelo ideal de Enfermería, es entender su historia, es ubicarse en su contexto y mirar en prospectiva; es reconstruir la autoimagen y estimular la autoestima; es participar en proyectos nuevos y actuales, que contribuyan a la transformación de la función social. De lo contrario seguirá como una profesión alineada y sin futuro".

Esta lucha profesional propio por parte de algunos médicos, como una amenaza que sienten a su prestigio, a su tradicional superioridad y espacio profesional, que creen que va a ser ocupado por enfermeras con una amplia formación y esa es la razón de que en algunos contextos se esfuercen en mantener el escaso reconocimiento social de la enfermería.

La comunicación entre enfermeras jóvenes y médicos se ve favorecida por los profesionales jóvenes, por que pertenecen a la misma generación y no se percibe tanta desigualdad. Esto se debe además por el respeto mutuo de "el saber del otro".²

El profesional se desarrolla además académicamente realiza la Licenciatura, Especialidad, Maestría y Doctorado. Toma funciones administrativas, docentes y de investigación.

No solo cuida al paciente, trata de cubrir sus necesidades, le enseña cómo proteger su salud, como puede recuperarla, brinda tratamientos que no solo toman en cuenta la patología va más allá del contexto que se nos confiere. Toma en cuenta el dolor del alma, apoya y escucha a la familia, la involucra con el tratamiento del paciente, visita la comunidad para conocer sus necesidades. Hay una gama extensa de las actividades de este Profesional, todo esto con raíces empíricas justificado con bases científicas.

Es a las enfermeras a quien se les debe hacer una llamada de reflexión para que saquen a la luz sus habilidades

y conocimientos. Quien sino ellas para dar a conocer a la Enfermería como ciencia independiente digna del reconocimiento social y profesional que merece.²

La formación académica desde las Instituciones educativas ayudara a determinar la forma de trabajo de cada profesional y la formación de trabajo en equipo.

Siendo enfermería la profesión que trabaja aplicando fuerza física y mental para los procedimientos a realizar en los distintos ámbitos en los que se desarrolla, es la profesión menos reconocida pero por nuestro propio mérito.

Hablar de Enfermería es hablar de la mujer. La mujer nace siendo enfermera, es por instinto que desarrolla actividades de cuidado. Continuamente aplica cuidados aprendidos por la experiencia.

Y fue la propia mujer quien determino que los cuidados debían ser aplicados por las mismas mujeres, quienes además tenían su instinto maternal desarrollado. Entonces no es raro que si Enfermería creció con ese pensamiento riguroso por imposiciones sociales al hogar continúe con un carácter de arte doméstico.

Pero Enfermería como todas las profesiones ha evolucionado pero el avance no basta para enfrentar los próximos obstáculos. Este poder se ve restringido, además sus ideas se ven devaluadas junto con las soluciones aportadas.

Como consecuencia enfermería se va obligada a transmitir sus ideas de manera disfrazada para no hacer sentir a sus compañeros de trabajo ofendidos, este profesional cree firmemente en continuar con el orden establecido, por la imagen marcada por el género.

Le damos valor a lo que es para nosotros inalcanzable. Nos conformamos con recibir un sueldo y tener prestaciones que en algunos lugares son "dignos", y no nos damos la oportunidad de trascender como profesionales.

Enfrentamos día a día obstáculos que dificultan nuestro quehacer, sean estos con los pacientes, la familia, la comunidad y no solo esto con nuestros propios compañeros de trabajo, en los distintos turnos, en distintas profesiones. En donde solo para el paciente y medico se identifica un culpable.

La enfermera o el enfermero, y aunque detrás de nosotros se gestionan diferentes actividades interdisciplinarias

es el personal de Enfermería da la cara ante el paciente, esta misma es reconocida como la responsable de todo lo demás, quien debe estar al pendiente de todas las demás actividades y de todo lo que sucede alrededor del paciente. Entonces, ¿Por qué evadir la verdadera trascendencia?

Lo que nosotros debemos tener es identidad personal, pensamiento crítico aplicado a nuestro ámbito y además dignidad.

Esto que somos, que sabemos y que aplicamos ya no debe estar detrás de ninguna otra profesión. Lo que falta no es cambio de rol es falta de iniciativa individual y colectiva. Las ganas de Reconocimiento de enfermería debe ser cotidiano y universal.

La enfermería antigua nos dejó muchos conocimientos empíricos pero la nueva Enfermería promete un futuro innovador, un lugar trascendente con actividades especializadas e indispensables para el mejoramiento de las necesidades alteradas de los pacientes.

REFERENCIAS

1. Almanza-Martínez P. La formación enfermera desde la sección femenina. *Enfermería Global* [Internet]; 2005. [acceso 2013-10-29]; 4(7). Disponible en: www.um.es/ojs/index.php/eglobal/article/viewFile/484/468.
2. Fernández-Sierra C. Conformación de la opinión social de la enfermería. Repositorio Abierto de la Universidad de Cantabria. [Internet]; 2012. [acceso 2013-10-29]. Disponible en: <http://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/886>.
3. Muñoz-Ronda FJ. Imagen de la enfermería en los medios de comunicación: reflejo de una realidad social. *Tempus Vitalis. Rev Electron Int Cuidados*. [Internet]; 2008. [acceso 2013-10-29]. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2570055>.
4. Pedre-Seoane M, Pita-Barral MC, Valiño-Pazos C. Imagen social de la enfermería: un vistazo al espejo publico. *Enfuro*. [Internet]; 2004. [acceso 2013-10-29]. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3100283.